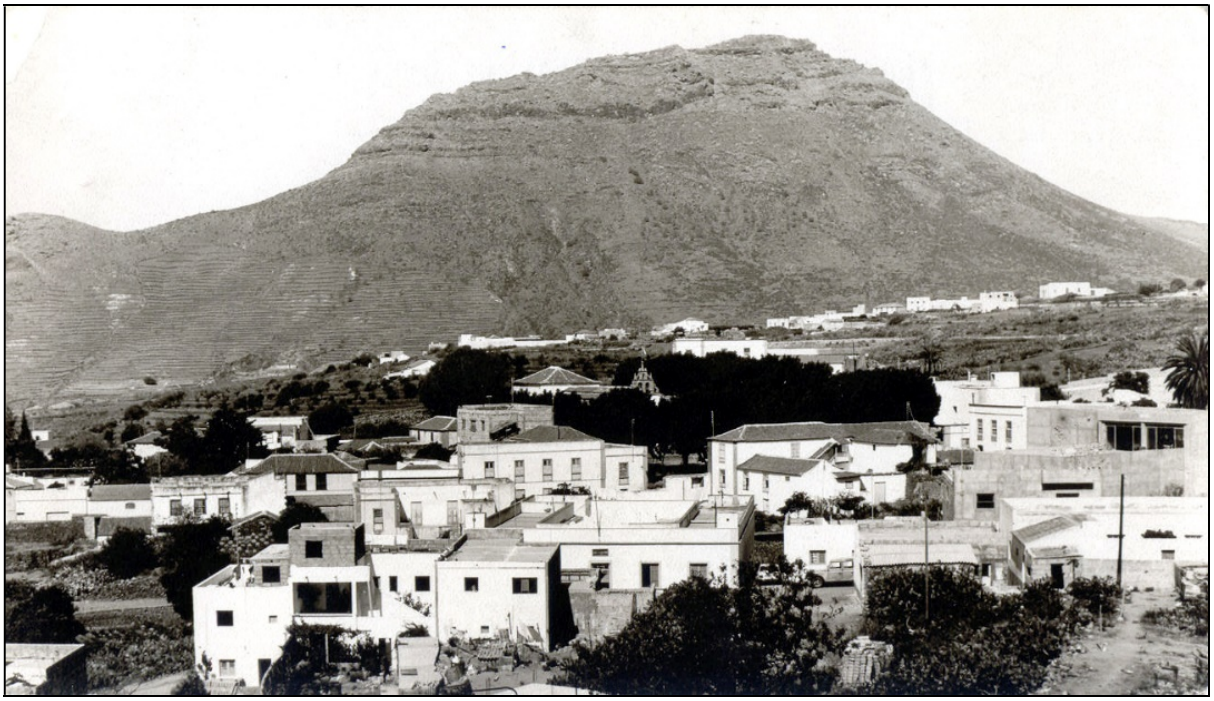
LA RELIGIOSIDAD, LA VIDA SOCIAL Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN EL MUNICIPIO DE ARONA, SEGÚN LA SANTA MISIÓN DE 1965[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Hace poco más de medio siglo, en 1965, se celebró una Santa Misión en la isla de Tenerife, una vez concluidas las realizadas en las demás islas de la Diócesis Nivariense. Después de un asesoramiento previo, el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, dispuso que se celebrara dicha Misión empezando por el Sur de la isla y siguiendo un orden geográfico, desde la parroquia de Santiago del Teide hasta la de Barranco Hondo. Tuvo lugar entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio, evitando la época de la zafra del tomate, que solía trastocar la vida en el Sur al ocasionar un considerable trasiego de personas, dedicadas en esos meses casi exclusivamente a dicho trabajo, "*de día y de noche sin descanso*". Al final de la campaña se tuvo que hacer una ligera variación, para que no coincidieran las fiestas patronales de San Pedro de Güímar con la Santa Misión. Pero resultó interesante el que el Valle de Güímar quedase para el final, con el fin de que la concentración que se planteaba en Candelaria como clausura estuviese más nutrida, como así ocurrió.[2]



La Santa Misión se extendió a casi todos los núcleos del municipio de Arona.

La dirección de esta campaña misional fue encomendada por el citado obispo a un prestigioso sacerdote jesuita, el padre Sebastián Puerto, director del Centro Misional del Beato Juan de Ávila, en Montilla, a quien acompañarían otros siete padres jesuitas de la Península, más cuatro padres paúles y dos dominicos de Candelaria. Con algo más de un mes de anticipación se desplazó a esta isla el director, con el objetivo de conocer el terreno, tomar

[1] Sobre esta Misión ya hemos publicado otros artículos en este mismo blog (blog.octaviordelgado.es), correspondientes a Candelaria (el 22 de abril de 2014) y Güímar (el 7 de abril de 2015).

[2] Sebastián Puerto S. J. Director de la Santa Misión. "Santa Misión en el Sur de la isla de Tenerife". *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), págs. 744-746.

contacto con todos los párrocos de cada Arciprestazgo y planear la Santa Misión según las necesidades de cada parroquia, lo que motivó la confección de un estudio sociológico previo en cada una de ellas. La idea que presidió el plan fue "*que no quedara ningún grupo de personas, algo notable, sin que llegara a él la gracia de la palabra de Dios*"; por ello, dicha misión se extendió a un total de 73 centros, entre parroquias y barrios.[3]

El municipio de Arona estaba constituido por numerosos núcleos de población y contaba por entonces con tres parroquias, una de ellas muy reciente: San Antonio Abad (creada en 1796), San Lorenzo Mártir del Valle de San Lorenzo (creada en 1929) y Nuestra Señora del Carmen de Los Cristianos (creada en 1963), que reunían una población de hecho de 1.401, 2.497 y 2.896 habitantes, respectivamente[4]. Se establecieron centros misionales en las tres parroquias, así como en los barrios de Los Frailes, Las Galletas, Buzanada y Cabo Blanco, donde a falta de templos, o por su escasa capacidad, se utilizaron los cines y algunos salones de empaquetado. A continuación, vamos a analizar como tuvo lugar la Santa Misión en este municipio, tal como fue descrita por los propios misioneros jesuitas que la llevaron a cabo en cada uno de dichos centros misionales (parroquias o barrios), lo que nos permite conocer como era por entonces la vida religiosa y social, así como la situación económica, en los distintos núcleos que integraban el término municipal, con datos a veces muy curiosos.

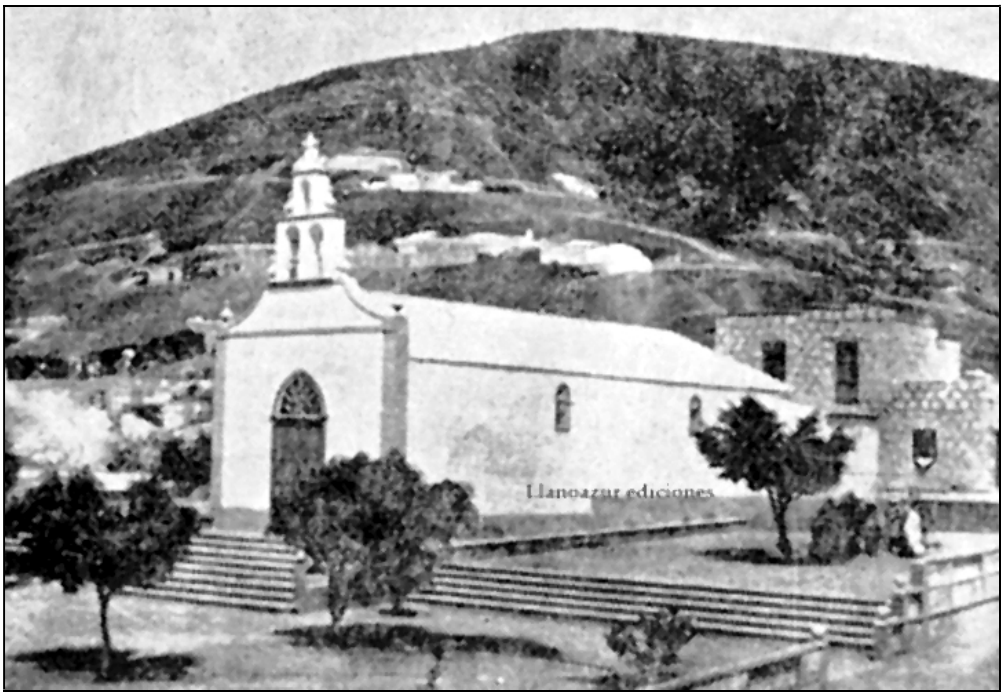
LA MISIÓN EN LA PARROQUIA DE LOS CRISTIANOS

De la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Los Cristianos, creada solo dos años antes, era por entonces cura ecónomo don José Sánchez Ajiz. En 1965 pertenecían a ella los pagos de La Caldera, con 157 habitantes, Chayofa, con 87, y Las Galletas, con 1.500; solo este último contaba con ermita, la de San Casiano[5]. La organización de la Misión fue asumida por el padre jesuita Martínez, quien destacaba el incipiente desarrollo turístico de la localidad, debido a su hermosa playa, lo que hacía presagiar el desinterés de los hombres por la Misión; por dicho motivo se optó por la separación, de modo que a los hombres se les predicaba en el cine, lo que fue un éxito, mientras que las mujeres acudían a la iglesia, respondiendo las casadas peor que aquellos. Desde el punto de vista espiritual, este núcleo estaba abandonado, por lo que se sugería la necesidad de hacer otra Misión antes de que pasasen seis años, aunque el titular de la joven parroquia estaba haciendo una buena labor pastoral:

> Situado este pueblecito en una de las playas más codiciadas de la Isla por sus propios moradores y más aún por el turismo, la Misión no se presentaba muy halagüeña. Sobre todo se temía la ausencia del hombre, y quizá en mayor escala que en los demás pueblos. Por eso el misionero, desde el primer día separó el acto de los hombres del de las mujeres. Aquellos recibían la predicación en el Cine, gracias a la amabilidad de su empresario, las mujeres en la Iglesia, por la tarde. Esta táctica, consiguió un éxito inesperado. Más de 200 hombres se sentaban todas las noches en sus butacas del cine y no para contemplar estrellas, ni una película apasionante del oeste, sino para oír cosas no gratas del pobre misionero. Las mujeres, en especial las casadas, respondieron peor que los hombres. Esta Misión tuvo que adaptarse a las condiciones y dificultades del pueblo y así no se celebró Vía Crucis penitencial ni otros actos ordinarios en la Misión. La Comunión de hombres la última noche fue un gran éxito, relativo. Se palpa el gran abandono espiritual en que han vivido en este sector del Sur, hasta hace poco tiempo. El actual Párroco, muy celoso, está haciendo una gran labor pastoral. El total de Comuniones repartidas durante la Misión fue de 1.300. Se impone antes de los seis años otra Misión. El terreno ha quedado muy bien abonado y dispuesto.[6]

---

[3] *Ibidem*.
[4] *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), pág. 991.
[5] José TRUJILLO CABRERA (1965). *Guía de la Diócesis de Tenerife*. Pág. 280.
[6] *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), págs. 752-753.



Antigua iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Carmen de Los Cristianos.
[Foto reproducida por Marcos Brito].

LA MISIÓN EN LOS FRAILES

En las dos barriadas que conformaban el núcleo de Los Frailes la Misión también se llevó a cabo por medio del padre Morales (jesuita), quien estableció su sede en un salón de empaquetado equidistante a ambas, aunque respondió solo una de ellas; destacó la participación de la juventud, aunque el misionero echaba en falta escuelas y una mayor atención espiritual:

> Son dos barriadas: Frailes viejos y Frailes nuevos. La Misión se planeó a base de que las dos barriadas concurriesen a un hermoso empaquetado de tomates, casi equidistante. Pero la realidad no fue así. Los que respondieron de verdad fueron los que vivían en Los Frailes viejos. De la otra barriada fueron escasas las personas que asistieron. La juventud fue la que mejor respondió. Se nota la falta de escuelas y una mayor atención espiritual, en lo posible.[7]

LA MISIÓN EN LAS GALLETAS

Según la crónica de Las Galletas, el responsable de la Santa Misión fue el padre Puerto (jesuita), quien destacó que los chalets estaban cerrados y solo abrían en verano; que los hombres del pueblo se dedicaban a la pesca del bonito o a la construcción del cercano complejo turístico de Ten-Bel, lo que les permitía cierto bienestar económico; y que la capilla era pequeña y poco céntrica. El viento huracanado hizo trasladar la Misión al cine de la localidad, lo que aumentó la asistencia, gracias a la colaboración de los propietarios de las fincas y que a los vecinos les gustaba el pase de diapositivas sobre la vida de Jesucristo; pero otros actos estuvieron poco concurridos, siendo más aprovechados por los niños y los ancianos que por el resto. A pesar de la frialdad inicial, fue considerada una buena Misión:

> A primera vista engaña este pueblecito, ya que aparece con un empaque señorial que en realidad no tiene. Sus chalets veraniegos están cerrados casi todo el año. La población, mitad pescadora y mitad dedicada a la construcción del famoso complejo turístico llamado TEN-BEL, vive aparte. Económicamente se defienden como lo demuestran

[7] *Idem*, pág. 753.

las casitas que se están haciendo sus moradores… Espiritualmente, muy frío. La Capilla, donde cabrán 50 personas, está totalmente desplazada del poblado, aunque cómoda para los veraneantes.

El recibimiento fue muy pobre. No llegarían a 30 personas mayores y algunos niños de la escuela.

El grave contratiempo que se nos echó encima al día siguiente, fue un viento huracanado, que no nos permitía hacer la Misión al aire libre, ya que dentro de la Iglesia no se podía pensar, por lo pequeña. Por eso me decidí a pedirle el magnífico salón de Cine a su empresario, para celebrar en él los actos misionales. Con mucho gusto me lo cedió y el éxito fue rotundo. Unas 200 personas mayores asistían todos los días. ¿De dónde salían tantas personas? Algunos propietarios de grandes fincas nos enviaban camiones con no poca gente.

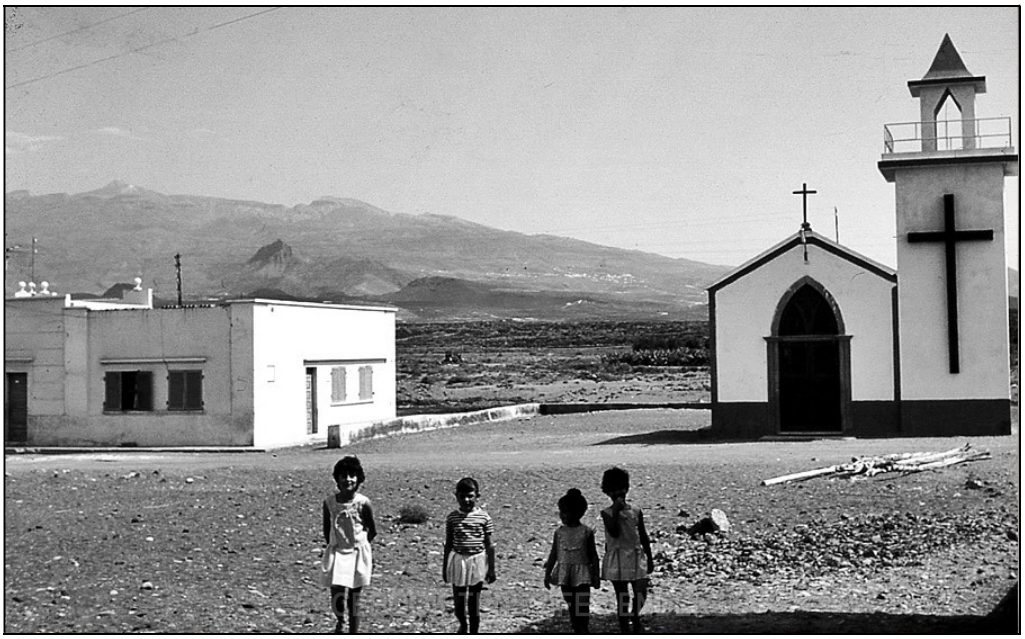
Aunque los pescadores estaban atareados en la pesca del bonito, de la que sacan muy buena ganancia, sin embargo, la hora de la Misión era buena para ellos y no pocos asistieron.

Casi todas las noches les ponía en el cine las diapositivas de la vida de Jesucristo, que a todos gustaba extraordinariamente.

Sin embargo los Rosarios de la Aurora eran muy poco concurridos, lo mismo que las conferencias vespertinas. Los niños, sí se aprovecharon todos los días de su catequesis que no quisimos omitir durante los ocho días. Los ancianitos, confesaron todos. Algunos pasaban de los 90 años.

El último día comulgaron en la Misa 130 personas. El total de comuniones repartidas en la Misión se acercaron a las 500.

Dadas las dificultades de este pueblecito y su proverbial frialdad religiosa, considero como bastante buena esta Misión.[8]



La antigua ermita de San Casiano de Las Galletas.

LA MISIÓN EN LA PARROQUIA DE ARONA

En el entorno del pueblo de Arona, la cabecera municipal, la Misión fue dirigida por los padres jesuitas Ruiz Ayúcar y Mañé. Según la *Guía de la Diócesis de Tenerife* de José Trujillo Cabrera, publicada en ese mismo año, la parroquia de San Antonio Abad tenía por

[8] *Idem*, págs. 753-754.

entonces entre sus pagos a: Túnez (176 habitantes), Vento (83 h), Las Casas (114 h), Montaña Fría (183 h), Sabinita (196 h) y Altavista (70 h), los cuales carecían de ermita[9]. El misionero destacaba la dificultad ofrecida por esa dispersión, junto con la timidez y apatía de sus habitantes, sobre todo los hombres, así como las escasas horas de luz solar, que dificultaban los actos misionales; a pesar de ello, tuvo éxito entre los niños y mejoró entre los hombres con las conferencias, sobresaliendo el Vía Crucis con el venerado Cristo de la Salud. A pesar de las dificultades, fue considerada una buena Misión:

> Arona tiene la gran dificultad de la diseminación de sus barrios: Viento[10], Las Casas, Túnez, Montaña Fría, Sabinita. En estos barrios hay más habitantes que dentro del mismo casco urbano.
>
> La segunda dificultad que tropezamos fue con la timidez y apatía, sobre todo en los hombres.
>
> La tercera dificultad, las escasas horas de luz, que no coincidían con los actos misionales.
>
> Veamos cómo se desenvolvió la Misión. En los niños muy bien. Al acto general de la noche asistía poquísima gente. De hombres casi ninguno. El Padre Ayúcar salva la Misión de los hombres, dándoles diariamente una conferencia. Cerca del centenar llagaron a asistir. Como acto cumbre, el Vía Crucis con el Cristo de la Salud.
>
> La mayoría de la población se acercó a Dios mediante la predicación y recepción de los Sacramentos. Misión francamente buena, aunque muy trabajosa.[11]

Iglesia parroquial de San Antonio Abad de Arona.

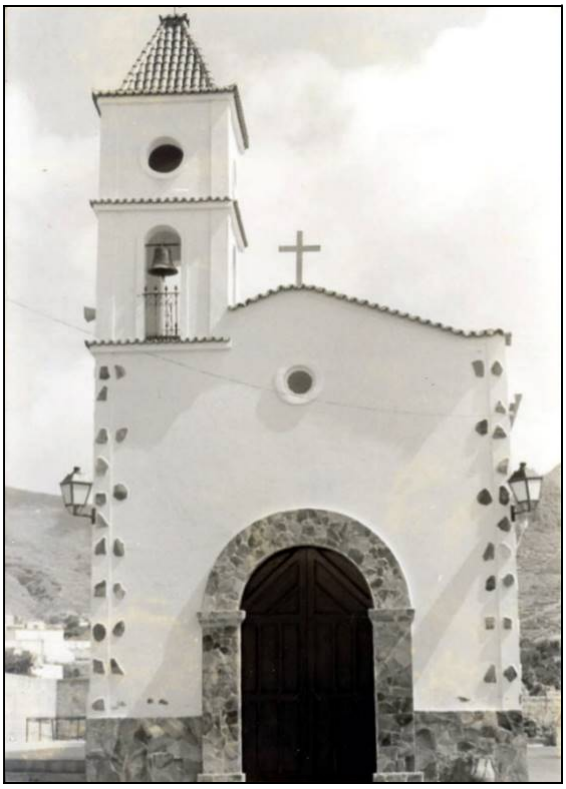
LA MISIÓN EN LA PARROQUIA DE VALLE DE SAN LORENZO

La Misión en Valle de San Lorenzo la llevó a cabo el padre jesuita Morales. Por entonces, el cura encargado de la parroquia de San Lorenzo Mártir era don Rubén Santana Hernández. De ella solo dependían por entonces dos pagos: Buzanada, con 400 habitantes, y Cabo Blanco, con 670, los cuales carecían de ermita[12]. La Misión tuvo buena respuesta por

[9] TRUJILLO CABRERA, *op. cit.*, pág. 279.
[10] Se trata de un error de transcripción, pues el nombre del barrio es Vento.
[11] *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), pág. 754.
[12] TRUJILLO CABRERA, *op. cit.*, pág. 280.

parte de las mujeres y mala por los hombres, que mostraban gran frialdad y se quejaban de la falta de un párroco propio, aunque sí asistieron a las conferencias en el cine; no obstante, al Vía Crucis asistió casi todo el pueblo:

> Buena respuesta a la Misión de un grupo de jóvenes y señoras y unos poquitos hombres. Al Vía Crucis, sí que asistió todo el pueblo. Las dos conferencias de hombres en el cine muy concurridas. Pero el ambiente general dentro ellos era muy frío. Se quejan de no tener sacerdote propio. Por eso no querían responder a la llamada de la Misión. Eso me decían en el bar, cuando hablaba con ellos. El sábado por la noche no estuvo mal la asistencia de hombres y comulgó un buen grupo de ellos, mayor del que era de esperar, dada la apatía y frialdad religiosa que los domina.[13]



Iglesia parroquial de San Lorenzo Mártir del Valle de San Lorenzo.

LA MISIÓN EN BUZANADA

La Santa Misión también se acercó a Buzanada, de manos del padre Mañé (jesuita). Aunque inicialmente estaba previsto celebrarla conjuntamente con la de Cabo Blanco, donde se pensaba fijar el centro misional, los piques entre barrios obligaron a desglosarla; a pesar de ello la asistencia fue escasa, siendo mínima por parte de los hombres; el acto mejor acogido fue el encuentro de las dos procesiones del Vía Crucis que salieron de ambos barrios, en el que las dos cruces se "*abrazaron*" en señal de reconciliación de los dos núcleos:

> La Misión de Buzanada la planeó el señor Cura Párroco conjuntamente con la de Cabo Blanco. Un padre misionero atendería a los dos pueblos que debían concurrir a la Misión en un lugar común. Pero al fijar el Centro de Misión el Padre en Cabo Blanco, se negaron los de Buzanada a asistir, por los piques que suele haber siempre entre los pueblos cercanos. Entonces, el Padre Mañé se desplazó varios días por la tarde, para dar una oportunidad a Buzanada. La asistencia fue por lo general escasa, y de hombres, casi nula.

[13] *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), pág. 755.

> Hubo un acto que impresionó mucho a todos. Salieron de Cabo Blanco y Buzanada dos grandes procesiones para el Vía Crucis, cargando una pesada cruz. En medio del valle se encontraron y se abrazaron ambas cruces en señal de reconciliación de los dos poblados y se predicó por los dos misioneros y el señor Párroco el Vía Crucis, en medio de una gran emoción.[14]

LA MISIÓN EN CABO BLANCO

En Cabo Blanco la Misión fue asumida por el padre Ferrer (jesuita), quien recogió en su crónica las características de su población, tímida y con falta de asistencia espiritual y cultural; se celebró en un salón y a ella respondieron bien los jóvenes, pero no así los hombres casados; el misionero tuvo que preparar a unos 20 niños para su primera Confesión:

> La Misión se celebró en un salón, no había posibilidad de otro local mejor.
>
> La gente es de una gran timidez y de una falta enorme de cultura. Espiritualmente, también andan mal. Apenas si tienen cultivo espiritual, ni se dice Misa los domingos.
>
> Los jóvenes supieron responder muy bien, tanto asistiendo a los actos, como en el momento de reconciliarse con Dios mediante la confesión. No podemos decir lo mismo de los hombres casados, que al sospechar el día de las confesiones, ni siquiera asistieron a su conferencia.
>
> Los niños tienen escasa preparación catequética. Hicieron unos 20 en los días de la Misión su Primera Confesión. La preparación tuvo que correr totalmente a cargo del misionero.[15]

[7 de abril de 2015]

[14] *Idem*, págs. 754-755.
[15] *Idem*, pág. 755.